

Manuela Levina Picó

CUANDO LAS PROTESTAS URBANAS SE UNEN A LAS LUCHAS INDÍGENAS.

Qué primavera. Decenas de miles de personas se tomaron las calles de Turquía, reuniéndose en la Plaza Taksim a pesar de una represión policial que dejó a miles heridos y resultó en arrestos masivos. El mismo sábado en que protestas turcas explotaron, cientos de manifestantes se reunieron en la sierra de Ecuador para defender el agua de Kimsacocha contra los proyectos mineros bajo la mirada vigilante de las fuerzas policiales. Mientras las protestas turcas se volvían más ruidosas, personas indígenas organizaron el primer Parlamento Plurinacional en Ecuador como un esfuerzo por levantar su voz contra la mega minería.

¿Qué tienen en común las protestas urbanas en Turquía con las luchas indígenas en el Ecuador? Los indígenas son arrebatados de sus tierras, urbanidades son arrojadas de sus parques.

¹ Docente de Relaciones Exteriores de la Universidad San Francisco de Quito. Investigadora del Institute of Advanced Study de Princeton. Investigadora sobre temas de género, pueblos indígenas y soberanía política global en América Latina. Tiene publicaciones académicas en Revistas como el Journal of Latin American Politics and Society (EE.UU.) e Cahiers du Genre (Francia). Es editorialista de Al Jazeera English.

Las protestas en Estambul se están uniendo a las luchas indígenas, contestando a las tomas de tierra y pidiendo por su derecho a ser consultados. En Estambul y Kimsacocha, la gente se moviliza para reclamar que su hábitat sea protegido de las políticas neoliberales estatales. La escala y dimensión política de las protestas urbanas Estambul son profundamente distintas a las luchas indígenas por autodeterminación en los Andes. Aún, tienen mucho en común. Estas demostraciones son tanto sobre la naturaleza como una denuncia pública sobre la ilegitimidad del poder estatal.

Choques similares, lugares diferentes.

La inhabilidad de los estados para negociar sin recurrir a la represión policial violenta resultó contraproducente, solamente avivó más las movilizaciones. Las demostraciones turcas comenzaron la semana pasada con sólo unos cien activistas que se juntaron para bloquear la tala de unos árboles en el parque Gezi y la construcción de otro centro comercial. La policía los obligó a salir, utilizando fuerza excesiva deliberadamente, y el siguiente día los manifestantes regresaron en números mayores. En una semana, lo que fueron unos pocos manifestantes acampando bajo los árboles se volvió decenas de centenares de personas

reunidos en la Plaza Taksin entonando slogans anti-gobierno. La policía reprimió violentamente demostraciones pacíficas, golpeando brutalmente a quienes protestaban, disparando balas de goma a sus cabezas además de bombas lacrimógenas, mientras hacían arrestos masivos. Incluso cuando los medios de comunicación turcos fallaron al no cubrir las protestas mientras éstas se desenvolvían, twitter llevó incluso a más gente a las calles. Las protestas comenzaron a esparcirse de Estambul a Ankara, la capital, y a más de 60 ciudades a lo largo de Turquía mientras los sindicatos llamaban a un paro general. Las protestas indígenas también comienzan a revolverse cuando la resistencia pacífica contra el desarrollo depredador en sus tierras, ya sean urbanas o rurales, se encontró con represión policial. El año pasado, indígenas del sur del Ecuador se movilizaron con la misma intención, si no escala, que en Estambul, ferozmente defendiendo la sierra de Kimsacocha de los megaproyectos de minería. La policía reprimió violentamente la demostración, golpeando a los manifestantes y arrestando a sus líderes. La respuesta a esto fue una marcha más grande a lo largo del país que llegó a la capital, Quito, en el Día Internacional del Agua, 22 de Marzo del 2012. Lo mismo sucedió en Guatemala, donde una marcha con unas quince mil personas llegaron a la Ciudad de Guatemala después de cruzar el país por nueve días.

En Brasil, indígenas que fueron desalojados para hacer lugar para el estadio de fútbol Maracanã llevó a organizar más protestas, ganando el apoyo de la clase media urbana de Río de Janeiro. Cuando en Bolivia reprimió violentamente una marcha en contra a un proyecto de un camino que iba a través de territorio indígena y el Parque Nacional Isiboro-Secure (también conocido como el TIPNIS), protestas nacionales hicieron erupción. Miles se congregaron en la capital, incluyendo la población no-indígena, y el gobierno de Evo Morales todavía tiene que recuperarse políticamente. Podría seguir por páginas.

Manifestantes en Turquía fueron ignorados en un inicio por los principales medios de comunicación como las protestas indígenas lo suelen ser, comúnmente juzgados demasiado irrelevantes para ser considerados noticias “reales”. Como los indígenas, los manifestantes en Estambul fueron descartados como si hubieran sido mal informados por sus mismos oficiales electos (ya que los árboles eran supuestamente removidos con el simple propósito de expandir caminos en los parques) y fueron culpados de extremismo. En Ecuador, el gobierno acusó a las movilizaciones indígenas de obstruir lugares públicos, de monopolizar el agua y tildó a los líderes como terroristas. En Perú, cuando manifestantes indígenas se movilizaron para resistirse a la explotación de recursos en la

provincia amazónica de Bagua, el presidente Alan García los llamó retrógradas, incriminando a grupos indígenas como obstáculos a la modernización de la nación.

En todos lados, la represión policial avivó el surgimiento de nuevo liderazgo político y la organización de grupos subalternos. En Estambul, la policía fue finalmente obligada a retirarse de la Plaza Taksim y los medios de comunicación internacionales comenzaron a referirse a la Primavera Turca, preguntándose si las protestas populares derribarían el gobierno del Primer Ministro Erdogan como lo habían hecho movilizaciones anteriores en el Cairo. En Ecuador, después de que Carlos Pérez Guartambel fuese acusado de terrorismo por defender las fuentes de agua comunales, y luego preso, fue elegido Presidente de la ECUARUNARI, la Confederación Kichwa del Ecuador, y quien está ahora liderando resistencia transnacional contra la mega minería.

¿Todo eso por un parque?

Algunos han argumentado que el Primer Ministro Erdogan lo veía venir. La represión policial fue un detonante para lo que ya era un descontento palpable entre amplios sectores del público secular y

el más religioso, con las crecientes políticas sociales conservadoras, incluyendo advertencias moralistas sobre besos en los trenes subterráneos, movimientos en contra de los derechos reproductivos, y una reciente ley anti-alcohol. Así, en el espacio de una semana, la protección a los árboles en el parque Gezi se convirtió en movilizaciones nacionales que entonaban protestas anti-gobierno. Como señaló Seyla Benhabib, las protestas en Gezi desataron una resistencia mayor al autoritarismo a la administración del Sr. Erdogan: su “guerra cultural” contra las clases seculares, censura a los medios, la apropiación de poder que amenaza el experimento en democracia islámica. Esto no puede ser comparado con las luchas por autodeterminación.

Y todo empezó con un parque. El factor que arrancó todo puede ser comparado a la resistencia indígena a los desalojos: fue la apropiación gubernamental de un parque histórico con propósitos desarrollistas destructivos, sin consulta y a pesar de fuerte oposición local. La devastación del parque Gezi pudo haber sido “la gota que derramó el vaso” en lo que investigadores llaman un descontrolado empuje por el desarrollo. El gobierno de Turquía ha promovido proyectos de mega-infraestructura sin consultar, tal como la construcción controversial de un puente sobre el histórico Cuerno de Oro y represas hidroeléctricas que amenazan ecosistemas y lugares culturales.

Cuando el Sr. Isin y sus amigos se plantaron frente a una excavadora para detener la tala de árboles en el parque Gezi, su plantón fue similar a aquellos de las tribus Xingu y Tapajós que ocupaban el lugar de construcción en Monte Belo en Brazil. Las protestas de Gezi son un eco de las protestas de Bagua, las cuales tuvieron lugar exactamente hace cuatro años como resistencia a proyectos de extracción de recursos bajo Tratados de Comercio Justo firmados entre los gobiernos de Perú y el de Estados Unidos. Lo que está pasando en Turquía es el otro extremo del espectro.

El parque Gezi es más que un montón de árboles. Los parques son lugares verdes, desapareciendo a gran velocidad en las ciudades grandes. Ellos son el “ahora”, un lugar público y cultural. Ellos son sitios de recuerdos y democracia que conllevan cultura, patrimonio y un estilo de vida. Esto es por qué este parque era de interés para el movimiento Derecho de la Ciudad que encabezó la Asociación de Embellecimiento y Protección del parque Taksim Gezi, el punto de inicio de las protestas, es una postura para la construcción de la comunidad sobre el individualismo, para los espacios cívicos sobre el autoritarismo, para el compromiso civil sobre el consumismo cruel. Una posición firme contra la absorción corporativa de nuestras vidas privadas apoyada por nuestros gobiernos electos, contra la impunidad del poder de las corporaciones en todas partes.

El manifestarse por “solo un parque” en Estambul es una manifestación contra las políticas neoliberales que los gobiernos imponen en su gente sin consulta ni consentimiento. Con Monte Belo y Kimsacochoa, las manifestaciones se dan contra el repetido irrespeto a las prácticas democráticas y el abuso de autoridad. Ellas revelan que las personas han empezado a cuestionar su lealtad hacia sus propios estados.

Aquí es donde las protestas turcas se unen con las luchas indígenas. En el auge de las protestas no indígenas alrededor del mundo, desde el movimiento Occupy Wall Street hasta la primavera Árabe, desde la Plaza Taksim hasta las marchas en Alemania, se revela que los ciudadanos consideran tener cada vez más derecho a defenderse a sí mismos de sus propios gobiernos. Estas son luchas por autodeterminación que exigen una economía de solidaridad que se resista a la invasión de políticas neoliberales.

Por supuesto, las protestas en Estambul son de un contexto específico y el análisis no debe caer en la trampa de “una sola talla para todos”. Trabajos eruditos sobre movimientos sociales globales clama a una vuelta a la demanda de una sociedad civil globalizada y al surgimiento de una singular lógica contra-hegemónica. Aunque reconozcamos

particularidades, debemos identificar lo común con movilizaciones indígenas duraderas en otras partes. Ya es tiempo de que reconozcamos las demandas de los indígenas contra las prácticas estatales autoritarias como si fueran las nuestras.